



ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 5 9 - 11 - 2014

SUGERENCIAS SOBRE EL PRÓJIMO

Todo ser humano, tiene muchos aspectos positivos, incluso en personas que aparentemente no tienen más que defectos, siempre hay algo amable en ellas. Consiste en buscar su lado bueno. Es cuestión de mirarla con comprensión, con estima, porque no es inferior a mí, es hijo de Dios como yo.

A propósito del amor al prójimo, el P. Martín Descalzo, da quince modos de amar al prójimo:

- 1.- Aprenderse los nombres de las personas que nos rodean y dirigirse a ellas llamándolas por su propio nombre.
- 2.- Sonreír siempre a todos.
- 3.- Saludar a todo el mundo, aunque se les conozca poco.
- 4.- Felicitar santos y cumpleaños a los amigos.
- 5.- Tratar de conocer los gustos de los familiares y amigos y procurar armonizar con ellos dentro de lo posible.
- 6.- Prestar libros buenos, aunque se corra el riesgo de perderlos.
- 7.- Tener paciencia con las personas que resultan pesadas.
- 8.- Animar y estimular a los ancianos.
- 9.- Visitar a los enfermos, sobre todo si son crónicos.
- 10.- Contarle a los familiares, amigos y conocidos las cosas buenas que hemos oído de ellos.
- 11.- Acudir puntualmente a las citas, aunque sepamos que con frecuencia hemos de esperar.
- 12.- Olvidar cuanto antes las ofensas que recibimos.
- 13.- Hacer pequeños regalos que sabemos no merecen ser correspondidos.
- 14.- Saber escuchar y no interrumpir hasta que el otro termine de exponer lo que está comentando.

Sucede a veces que empezamos a contar nuestra historia y no dejamos hablar a los demás, porque entendemos que lo nuestro es lo más importante, y eso no es así, casi nunca. Como aquel niño que llamaba a un teléfono con contestador automático para desahogarse, porque en su casa no le escuchaba nadie. Al menos la máquina le escuchaba en silencio. O aquel otro que al preguntar en clase la profesora qué les hubiera gustado ser si no fueran niños, uno contestó: - Yo, un televisor; porque en mi casa todos están pendientes de él. Y es que, lo que más necesita un niño es amor, atención. Mucho más que juguetes. Todos estamos necesitados de amistad más que de cosas.

- 15.- No dejar pasar la ocasión de hacer el bien aunque sea una pequeñez. Hay cosas muy pequeñas, pero que suponen mucha estima y comprensión.

EN CASA: Todas las personas anhelan sentirse comprendidas, aceptadas y queridas por lo que son. Sin embargo en el hogar hay cosas que van en contra del amor. Por ejemplo los desacuerdos entre padres e hijos y entre hermanos. Sin embargo hay lacras más sutiles y por ende más peligrosas: el egoísmo, la pereza, la indiferencia, las críticas, las broncas, el desprecio, los comentarios negativos.

Los conflictos suelen iniciarse con incidentes pequeños y aparentemente inocuos: una excusa para no dar ayuda, una discusión por una tontería, unas palabras irónicas. Pero si no se reconoce que el amor y la unidad de la familia están en juego, esas faltas se van arraigando hasta convertirse en hábitos negativos que a la larga perjudican gravemente a todos.

No basta con salir del paso, silenciando al irónico o presionando al haragán para que eche una mano. Eso es atacar los síntomas no la raíz del problema, que es la falta **de estima, de amor**. Lo único que cura la falta de estima, de amor, **es el amor mismo**. Y el amor mismo, hay que pedirselo a Dios, a Jesús, a María, para que se infunda en los miembros de la familia, y podremos ver sus efectos, si somos constantes en este tipo de petición. Hay oraciones como el Padrenuestros o el Rosario que son poderosas ante Dios, o simplemente el clamor y la petición nacida del corazón. Además, y como un aspecto de lógica y coherencia, habrá que poner en práctica comportamientos ante los demás coherentes con lo que se está pidiendo a Dios, por medio de pensamientos, palabras y acciones positivas que muestren estima, respeto y amor a los otros miembros de la familia.

EL TRIÁNGULO MATRIMONIAL

El matrimonio es algo muy hermoso con recompensas fantásticas para quienes estén dispuestos a hacer los sacrificios pertinentes y adecuados a cada situación. Para llegar a una aproximación y cercanía auténticas entre la pareja, cada uno de los cónyuges debe estar dispuesto a cambiar y acercarse a su pareja, decididamente, tenazmente, con un compromiso personal y firme. Cada uno de los cónyuges debe reflexionar, como si se hubiera acudido a solicitar ayuda profesional a un psicólogo matrimonial y estar dispuestos a rectificar ciertos aspectos del comportamiento de cada uno, sustituyendo las consabidas frases de “soy así, no puedo cambiar”, por las de “lo voy a intentar” e interiorizar el firme propósito de cambiar ese comportamiento concreto que a él o a ella les hace daño y les duele u ofende.

En efecto, los matrimonios más sólidos y felices se cimentan en un auténtico amor desinteresado, donde él busca la felicidad de ella y ella la de él, dando por supuesto que tanto uno como otro no “abusarán” de esta concesión y generosidad del otro, para satisfacer sus egoísmos personales.

Imaginemos el matrimonio como un triángulo en el que la pareja está en los dos vértices inferiores y Dios, Jesús, en el vértice superior. A medida que cada uno de los cónyuges va subiendo por los lados del triángulo, con el fin de acercarse a Dios, la distancia entre ellos se reduce. Para que haya más intimidad, generosidad y amor entre la pareja, es preciso que el vínculo con Dios sea cada vez más fuerte, es decir que cada uno de los cónyuges se encuentre más cercano a la fuente verdadera del amor que es Dios.

